

ARQUITECTURA RESIDENCIAL, AÑOS 50 Y 60
IDENTIDAD TIPOLOGICA DE MONTAÑA



“La vivienda es el primer espacio donde los hombres y las mujeres se introducen en el mundo en donde se dan las relaciones afectivas y se tienen las primeras relaciones con los objetos, con la luz y la oscuridad, con las dimensiones altas y bajas, amplias y estrechas, con el color, con las texturas y con todo aquello que adquiere corporeidad.”

Beatriz García Moreno

ARQUITECTURA RESIDENCIAL, AÑOS 50 Y 60
IDENTIDAD TIPOLOGICA DE MONTAÑA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Sede Manizales
Escuela de Arquitectura y Urbanismo

Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Decano Sede Manizales: Camilo Younes Velosa
Escuela de Arquitectura y Urbanismo, Director de escuela: Gustavo Díaz Cardona
Escuela de Arquitectura y Urbanismo, Director de área curricular: Jorge Alberto Galindo Díaz
Profesora tutora: Isabel Llanos Chaparro
Estudiante: Sebastián Bayona Jaramillo

Monografía

Imagen contraportada: Fotografía hacia el patio externo de la casa Gerardo Echeverry
Imagen portadilla: Fotografía hacia el patio de la casa Emilio Domínguez T
Imagen cubierta trasera: Fotografía hacia el comedor de la casa Óscar Hoyos Botero

Agradecimientos

Aura Bayona Aguirre
Isabel Llanos Chaparro
Jorge Eduardo Botero
Edisson Alexander Alzate Álvarez
Jhon Jairo Quintero Acevedo
Julio Fernando Salamanca Pinzón
Laura Melissa Gaviria Galvis

ÍNDICE

Introducción	8
La ciudad	10
Barrios	12
- Chipre	14
- La castellana	22
- Belén	36
- Guayacanes	46
Invariables	60
Conclusiones	74
Bibliografía	78

INTRODUCCIÓN

El estilo de vida, de gran parte de familias que habitaban la ciudad de Manizales a mediados del siglo XX, fue determinado por las actividades agropecuarias, principalmente aquellas asociadas al cultivo del café. Aún cuando la producción cafetera se desarrolló en las zonas rurales del departamento de Caldas, las familias con ingresos altos o medio-altos se establecieron en los centros urbanos, alejándose a su vez de la violencia rural, producto de enfrentamientos políticos.¹

El proceso de traslado del campo a la ciudad estuvo acompañado, en el caso de la residencia familiar, por transformaciones en la interacción tanto fuera de la casa como dentro de ella, en donde acontecieron modificaciones espaciales, las cuales suscitaban nuevos comportamientos de relación familiar. El esquema patriarcal que regía la estructura familiar de la época determinó el papel de cada uno de los miembros dentro del conjunto familiar: el padre era el sustento económico, la madre se encargaba de las labores domésticas y el cuidado de los hijos pequeños, mientras los mayores iban al colegio.

Entre las transformaciones físico-espaciales sufridas por la residencia unifamiliar, de finales de los años 40 y comienzos de los 50, se encuentra la distribución en dos niveles y la agrupación de todas las actividades domésticas en tres zonas: social, privada y de servicios, descrita claramente por Beatriz García en 1995. Esta solución en dos pisos, además de permitir una clara separación entre las áreas, liberó terreno en la parte anterior de la casa para un jardín, y en su interior, para un patio. Al acceder a la vivienda se encontraba el hall que conducía, de un lado al salón-comedor y al área de servicios, y del otro, a las escaleras que comunican con las alcobas dispuestas en el segundo.

La inclusión del garaje en la vivienda fue una de las modificaciones espaciales causadas por la masificación en la producción de vehículos; de igual manera, la adquisición de éstos incentivó el traslado del lugar de residencia familiar a los centros urbanos, ya que redujo el tiempo de desplazamiento hacia las zonas de producción agrícola. En departamentos como Caldas, el vehículo se convirtió en el principal medio de comunicación con el área rural alejada a ciudades como Manizales, en donde se localizaban muchas de las fincas dedicadas al cultivo del café, propiedad de las familias más adineradas de la región.

Las alcobas, generalmente localizadas en el segundo piso, contaban con una estancia por donde se accedía a cada una de ellas, protegiendo así la intimidad de la zona privada y permitiendo que cada quien tuviera su pequeño mundo; sin embargo, era frecuente que se destinara una habitación para los padres, otra para los hijos varones y una más para las mujeres, debido a que las habitaciones eran pocas y las familias numerosas. En la familia se preservaban aún ciertas tradiciones como la asignación de las actividades domésticas a la madre y las labores productivas al padre, la realización y asistencia frecuente a múltiples

actividades religiosas y la separación de los hijos de acuerdo al sexo.

Beatriz García afirma que en la parte posterior del primer piso se encontraba el patio de ropas y la alcoba de servicio, en la que se alojaba el personal de apoyo para actividades domésticas, como la preparación de alimentos, el aseo de la vivienda, e incluso el cuidado de los niños; personal considerado ajeno a la familia y por lo tanto localizado en un área aislada. La cocina, reducida en comparación con la de la casa republicana, seguía siendo el puesto de la madre, ahora contaba con mejores condiciones de higiene que facilitaban su mantenimiento y una serie de electrodomésticos que agilizaban las labores, otorgándole al “ama de casa moderna” tiempo para el desarrollo de nuevas actividades. (García, 1995) En la “nueva casa” algunos espacios de transición conservaban características del pasado; el antejardín, por ejemplo, acompañaba con vegetación el ingreso a la vivienda desde la calle, evocando la exuberante vegetación que rodeaba la casa de campo. Por otra parte, el balcón, presente también en algunas de las casas quintas construidas durante los años 40, mediaba con la ciudad desde el segundo piso de la fachada principal, como extensión de una de las habitaciones o de la estancia complementaria a éstas.

Al interior de la vivienda los objetos tomaron importancia como singularidades personales: el color en la fachada era introducido por medio de las cortinas; algunos muebles e incluso los cuadros se empleaban para decorar especialmente la zona social y el vestíbulo.² Estas particularidades al interior de las casas contrastaban con las semejanzas que homogenizaban su exterior con el de las vecinas; no buscaban resaltar sobre las demás, al contrario, entre ellas conformaban un conjunto de colores neutros donde el verde de la naturaleza daba la sensación permanente de vida.

Los sanitarios dejaron de esconderse en la parte posterior de la casa, para estar más cerca de la zona social y de las habitaciones, clara manifestación de la aceptación del cuerpo; otros espacios, como el oratorio, marcaban singularidad por su actividad, en este caso como el reflejo de una sociedad profundamente religiosa; el costurero dejaría en evidencia un significativo cambio dentro de las dinámicas de la familia, ya que allí la mujer es libre para realizar nuevas actividades, cultivar su intelecto y compartir en su tiempo libre con personas allegadas. La estructura patriarcal, determinante de los comportamientos de los miembros del grupo familiar, después fue reemplazada por la estructura nuclear.³

En Manizales, la arquitectura doméstica de los años 50 y 60 puede ser considerada un híbrido entre la tradicional casa cafetera, donde las relaciones espaciales y la distribución de espacios promovían el desarrollo de actividades en familia y la conexión directa con la naturaleza y las nuevas formas de habitar que trajeron consigo cambios espaciales, modificaciones en las relaciones intrafamiliares y una preocupación por el confort y la higiene.

1 “Desde los años cincuenta, ha habido un éxodo permanente de las personas de altos ingresos hacia las ciudades mayores en busca de protección de la violencia, de mejores posibilidades educativas, o de empleo”. (García Moreno, Beatriz. (1995). *De la casa patriarcal a la casa nuclear.* 74)

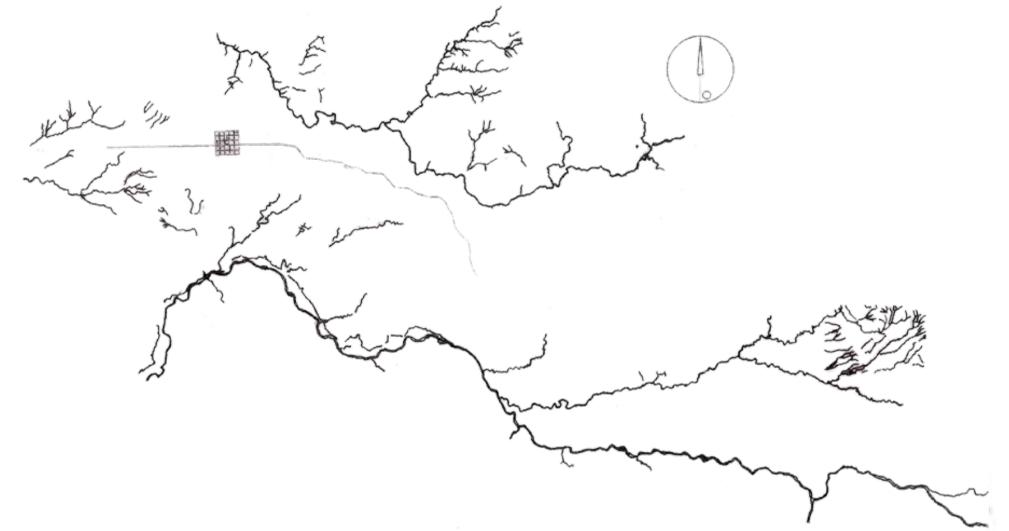
2 “El color está afuera de la naturaleza donde alcanza un esplendor y la “curtain-wall” permite el reflejo de ellos”. (Archivo histórico José Vial Armstrong (2011). *Conversación con Mies Van der Rohe.* 18. Recuperado de <http://www.ead.pucv.cl>)

3 “...el despertar de la mujer que empezaba a exigir ser tratada de un modo diferente, nos permite decir que la familia en Sevilla empezó a entrar en un período de transición entre la estructura tradicional familiar y la estructura de tipo nuclear, y que el modelo de vivienda impuesto, en alguna medida era agilizador de nuevos comportamientos. Mientras”. (García Moreno, Beatriz. (1995). *De la casa patriarcal a la casa nuclear.* 85)

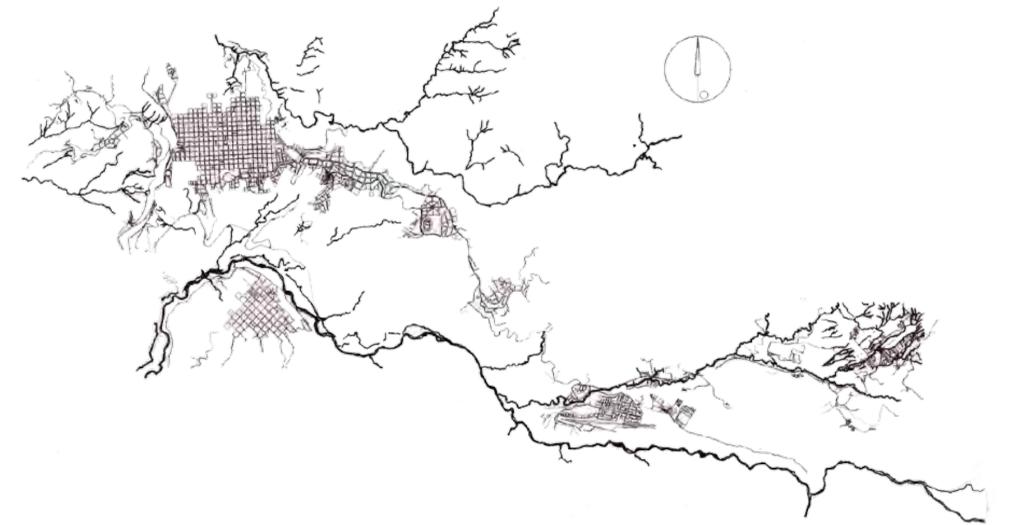
LA CIUDAD

Manizales se sitúa sobre la zona central del occidente colombiano, donde cruza la cordillera de los Andes. La ciudad se ubica a 2.153 msnm, posee un clima templado y sus precipitaciones a lo largo del año, hacen que alcance los 1878 mm. La temperatura promedio es de 16.7° y la vegetación nativa es de bosque húmedo tropical. Topográficamente la ciudad posee un relieve escarpado e irregular con variaciones en las pendientes que sobrepasan los 50° (100%) de inclinación.

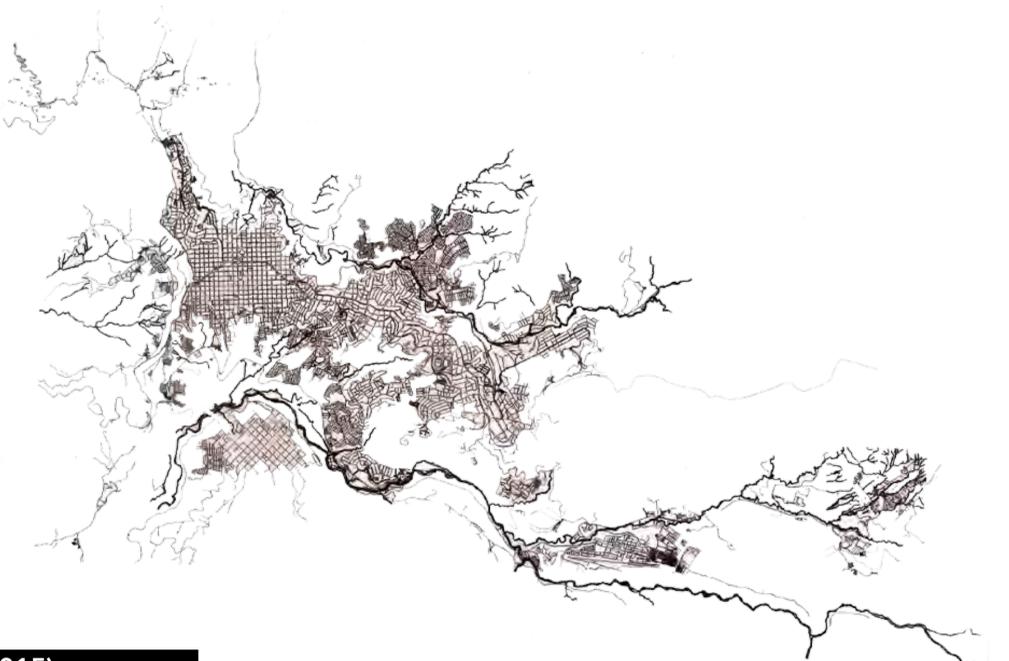
El tejido urbano de la zona central se desarrolla a partir de una cuadrícula trazada por los colonos antioqueños, quienes heredaron el sistema en damero de las leyes de Indias implementadas por los españoles para la fundación de ciudades durante la colonia. A medida que la ciudad se expande hacia el oriente, la retícula se desfigura para adaptarse a la quebrada topografía adquiriendo una forma irregular. Las condiciones naturales del lugar en el que se construye la ciudad de Manizales y las particularidades del desarrollo urbano, a partir de 1930 dan a sus habitantes condiciones paisajísticas excepcionales que benefician con generosas vistas acentuadas de acuerdo al descenso de la ladera; gesto que permite la interpretación del lugar y su unión con la montaña.



MANIZALES (1848)



MANIZALES (1960)



MANIZALES (2015)

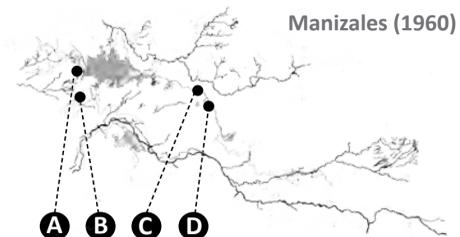
1. [Mapa] (Manizales, Colombia, s.f) Crecimiento urbano de la ciudad de Manizales. Recuperado de Ámbitos urbanos y paisajísticos en la ciudad de Manizales. Tesis de pregrado realizada por Orozco Ángel, C.

BARRIOS

Inicialmente la expansión del tejido urbano se dio por la necesidad de conectar el centro tradicional con focos de desarrollo en donde se llevaban a cabo actividades complementarias como la industria. Alrededor de estas zonas se crearon equipamientos de mediana escala para dotar de servicios complementarios los nuevos barrios residenciales y consolidar el crecimiento urbano.

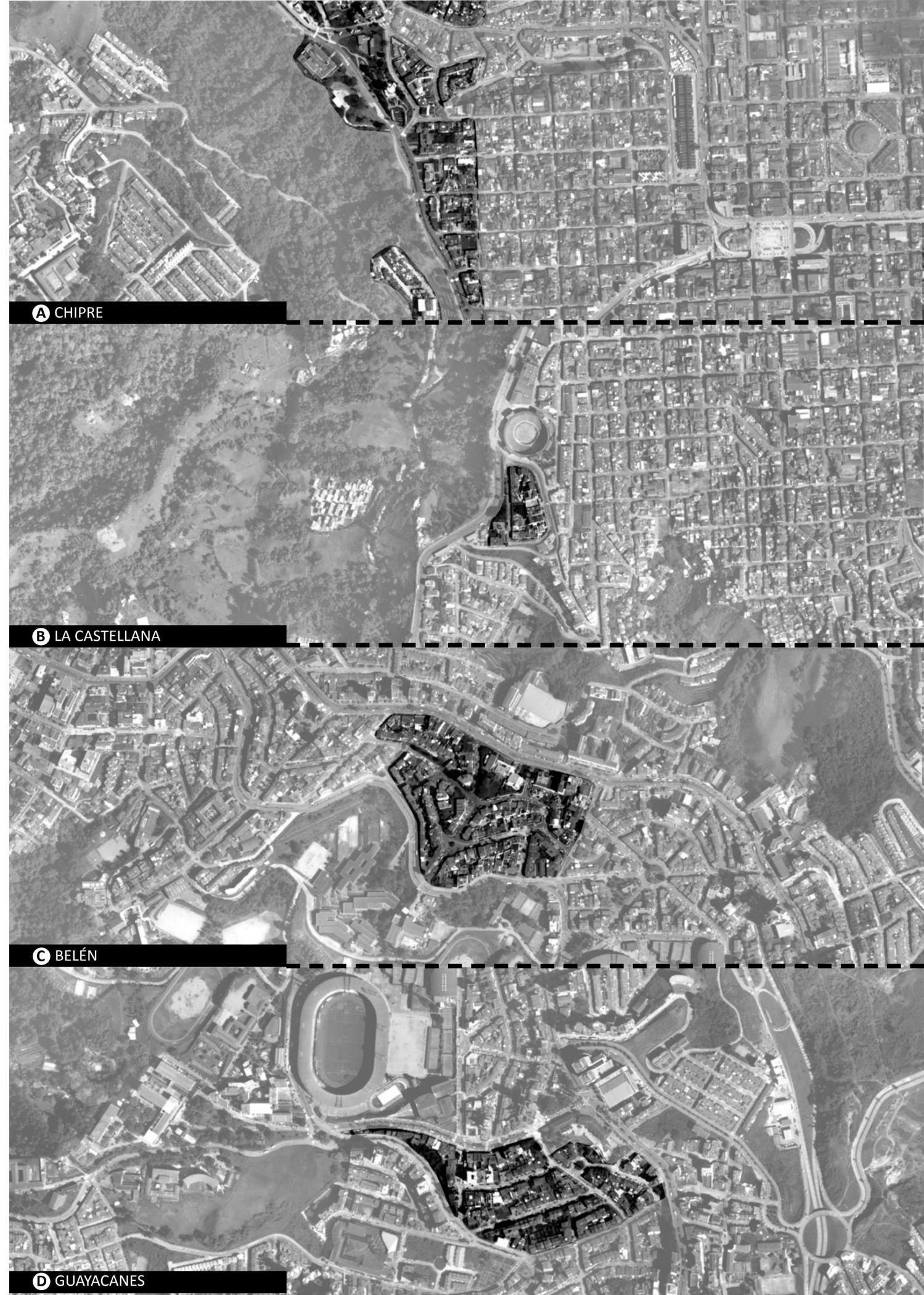
En la mayoría de los casos el diseño de estos nuevos barrios fue realizado por profesionales que tuvieron en cuenta la exuberante naturaleza del lugar, la difícil geomorfología y la relación con la escala humana. Como resultado la vivienda fue localizada a varios metros de la vía vehicular y se promovió el uso de bajas alturas que no sobrepasaron los dos niveles en fachada, mejorando la relación de la vivienda con el peatón. El espacio de transición entre la vía y la casa, sería usado originalmente para la inserción de un jardín anterior de uso público, en la mayoría de los casos.

Los barrios Chipre, La Castellana, Belén y Guayacanes, conservaron, a través del tiempo, gran parte de sus características urbanas originales, despertando mi interés investigativo.



1. [Mapa] (Manizales, Colombia, s.f) Mapa de la ciudad de Manizales en el año 1960 y localización de los barrios Chipre, La castellana, Belén y Guayacanes. Recuperado de Ámbitos urbanos y paisajísticos en la ciudad de Manizales. Tesis de pregrado realizada por Orozco Ángel, C.

2. [Fotografía] (Manizales, Colombia, s.f) Aero fotografías de los barrios Chipre, La castellana, Belén y Guayacanes con relación a sus contextos inmediatos. Recuperadas de <http://www.igac.gov.co>



CHIPRE

El barrio se desarrolla a lo largo de la Avenida 12 de octubre y en su entorno cercano se ubican edificios representativos de la ciudad como el Palacio de Bellas Artes, el Mirador Torre al Cielo y el Monumento a los Colonizadores; un conjunto de edificaciones diversas en el que se incluyen algunas de las casas de los años 50 y 60, que hicieron parte del barrio durante su fundación, y actualmente foco de múltiples dinámicas sociales, complementarias al corredor paisajístico sobre la ladera que bordea al barrio y permite la visual hacia las montañas del occidente.



1. [Mapa] (Manizales, Colombia, s.f) Localización del barrio Chipre sobre el mapa de la ciudad de Manizales en el año 1960. Recuperado de Ámbitos urbanos y paisajísticos en la ciudad de Manizales. Tesis de pregrado realizada por Orozco Ángel, C.

2. [Fotografía] (Manizales, Colombia, s.f) Aerofotografía del barrio Chipre y localización de las casas de análisis. Recuperada de <http://www.igac.gov.co>



1 Casa Eduardo Botero Hoyos

2 Casa Soledad Jaramillo de Gómez

3 Casa Ignacio Escobar U



CASA EDUARDO BOTERO HOYOS, 1962

Arquitectos: Vélez y Villegas

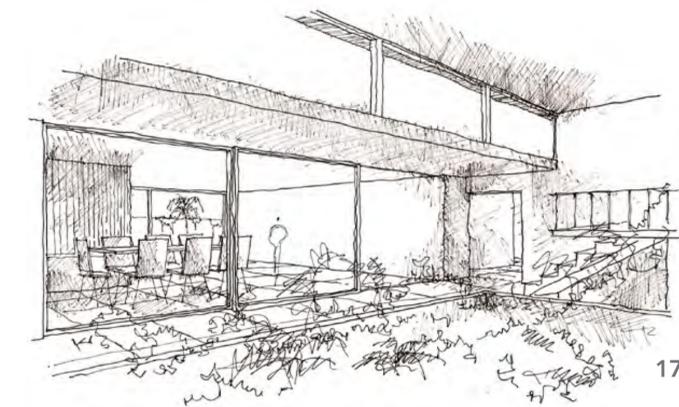
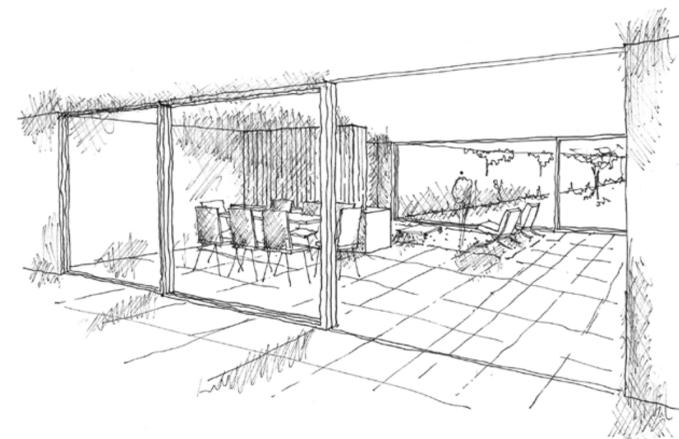
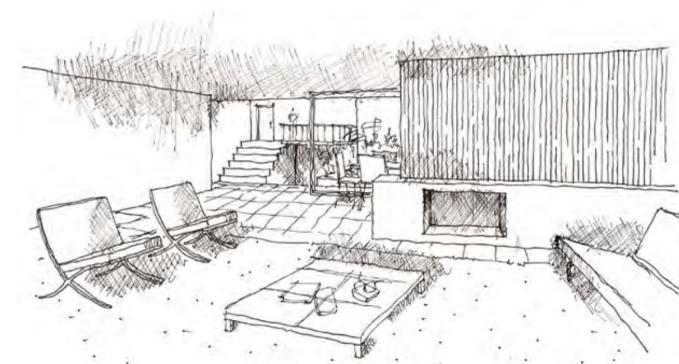
La casa ubicada en el barrio Chipre, en un lote medianero de morfología rectangular localizado sobre la Avenida 12 de Octubre, entre carreras 15 y 16. Las construcciones colindantes con la casa presentan características arquitectónicas similares ya que fueron construidas durante la misma época.



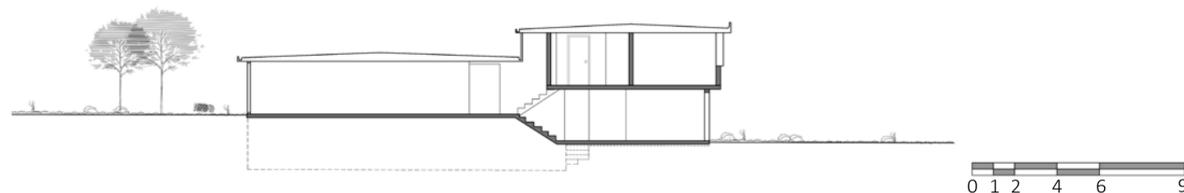
El predio es el de mayor área dentro de la manzana, motivo por el cual la casa presenta dos frentes: uno principal, orientado hacia el occidente, el cual se relaciona con la calle a través del acceso peatonal en medio de un amplio antejardín; la fachada posterior, en dirección oriente, se relaciona con el extenso jardín interno, en el que conservan algunas de las características del jardín anterior; finalizando su continuidad visual hacia la ciudad. Los espacios se organizan en tres niveles mediante un sistema de medios pisos, en el primer nivel se encuentra el acceso, el garaje y el sótano; en el segundo nivel se ubica el salón comedor, los servicios y dos habitaciones; y en el tercer nivel se localizan dos habitaciones y el estudio.

La fachada tiene un carácter cerrado en el nivel de acceso, sin embargo, en el segundo nivel se abre por medio de ventanas correspondientes a las habitaciones, generando una mayor permeabilidad para aprovechar la luz que llega del atardecer y percibir el paisaje. El patio interior, que funciona como el núcleo de la casa en torno al cual se distribuyen las demás funciones, se localiza contiguo a las escaleras que unen los tres niveles y el hall conector entre la zona de servicios, social y privada. Cabe destacar que dentro de las circulaciones se manejan dos tipos de hall, uno público al acceder y otro privado en la intimidad del hogar.

La zona social posee una característica particular ya que se relaciona al interior de la casa, con el jardín posterior y al mismo tiempo con el patio interno, lo que le da una mayor privacidad. Se halla en medio de dos espacios provistos de excepcionales condiciones naturales y cuenta, en su interior, con el fuego que media entre dos actividades preservando su conectividad y garantizando allí la reunión familiar.



PLANTA
SECCIÓN





CASA SOLEDAD JARAMILLO DE GÓMEZ, 1958

Arquitectos: Jaime Gómez H. y Jaime Ángel J.

La casa ubicada en el barrio Chipre, en un lote esquinero de morfología rectangular localizado entre las carreras 16 y 17, sobre la Avenida 12 de octubre. Es contigua a la casa Ignacio Escobar U. y ocupa la mayor parte del frente del solar. Los equipamientos aledaños, de carácter simbólico para la ciudad, hacen del sector uno de los más concurridos por la población de Manizales.

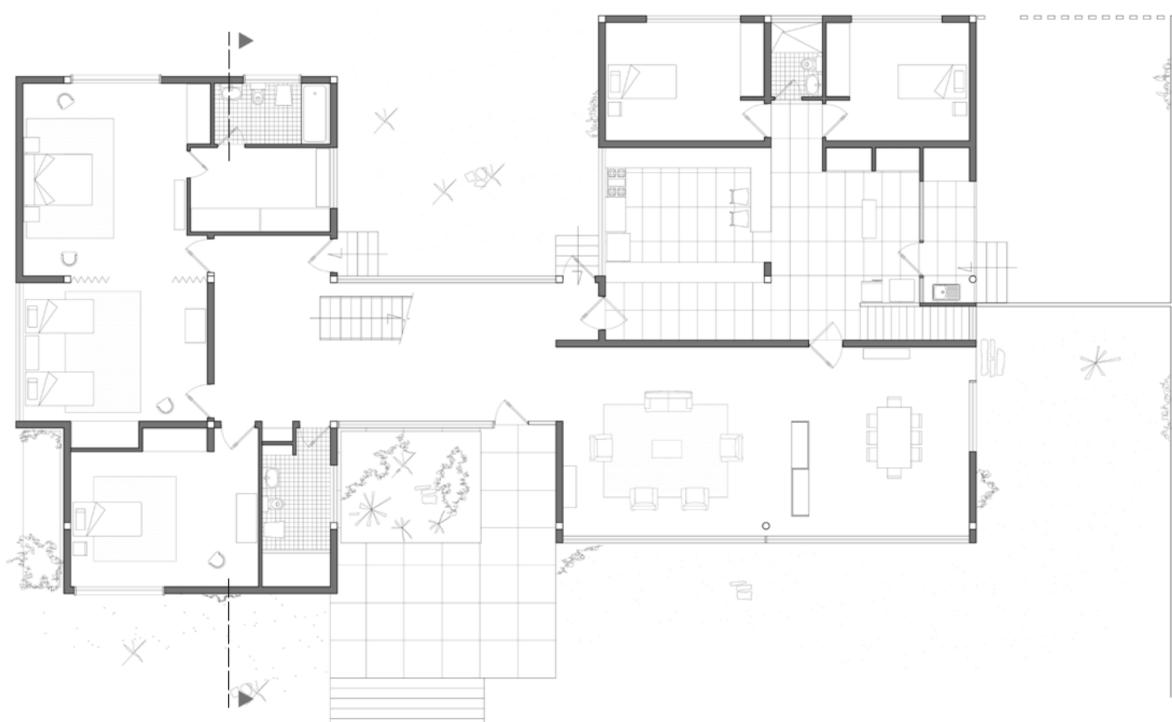
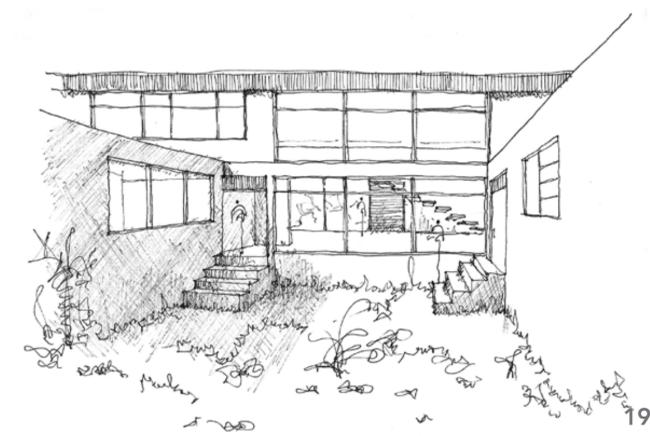
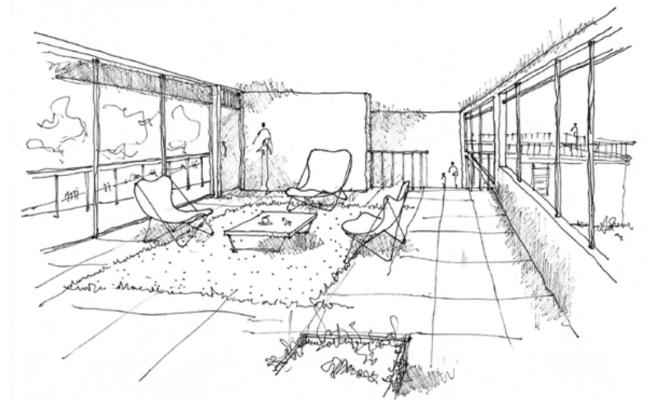
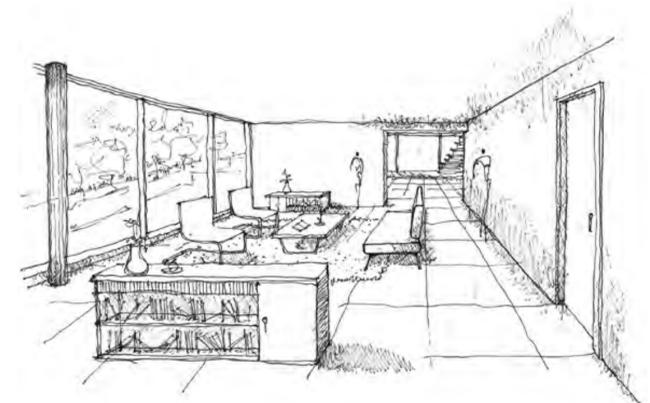


La ubicación en esquina del solar y su gran tamaño dentro de la manzana, dieron lugar a la construcción de tres frentes; el principal orientado hacia el occidente, el lateral orientado hacia el norte siguiendo el paramento de la carrera 16, y el posterior dispuesto hacia el oriente, con dominio visual sobre gran parte de la ciudad. La fachada principal se relaciona con la calle a través del acceso peatonal a nivel y se encuentra retrocedida ampliamente de la vía.

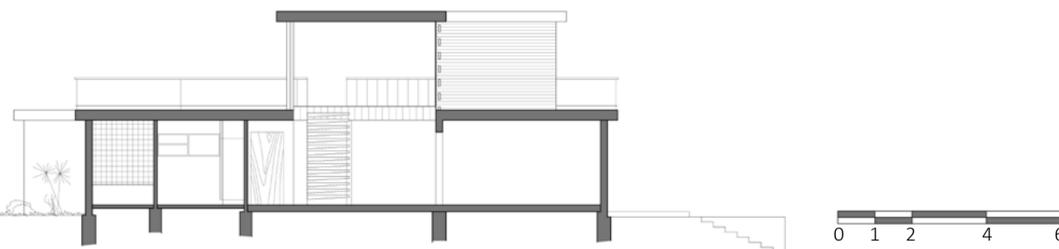
El acceso está insinuado por un retroceso en fachada en donde se ubican unas escalinatas de recibimiento en compañía de un jardín; este espacio, al permear al interior de la casa, se transforma claramente en el punto de transición longitudinal (zona nocturna y zona diurna) y transversal (ciudad y casa) de la unidad, permitiendo la relación visual con el patio de forma lineal.

La casa cuenta con dos niveles, en el primero se localizan gran parte de los espacios para las actividades diurnas y nocturnas, y en el segundo se ubican las actividades complementarias a la zona privada (estar de habitaciones, oratorio y cuarto de huéspedes). En el nivel inferior el patio surge entre las dos actividades y su perímetro lo conforma el cerramiento que lo separa del vestíbulo. Desde la horizontalidad del volumen, el patio imparte su sentido cóncavo para relacionar verticalmente la visual de la casa con el espacio y además, como vacío activo para leer claramente la morfología en H de la casa.

Las aperturas de las fachadas en ambos niveles le dan un carácter abierto y permeable, con sentido extrovertido permitiendo la entrada de la luz durante el día y la relación visual con el paisaje que le rodea a través de sus tres caras.



PLANTA
SECCIÓN

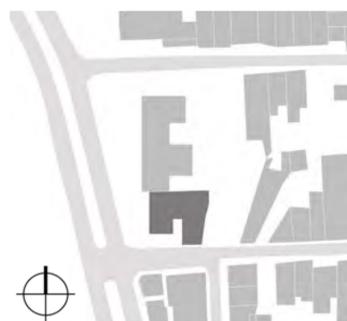




CASA IGNACIO ESCOBAR U, 1958

Arquitecto: Gómez A. Botero

La casa está ubicada en la esquina de la Avenida 12 de Octubre con carrera 17, en el barrio Chipre. Es contigua a la casa Soledad Jaramillo de Gómez y entre las dos conforman la cara de la manzana hacia la avenida. Los equipamientos aledaños, como el corredor paisajístico sobre el borde urbano desde donde es posible observar la cordillera occidental, dotan el sector de dinámicas sociales particulares.

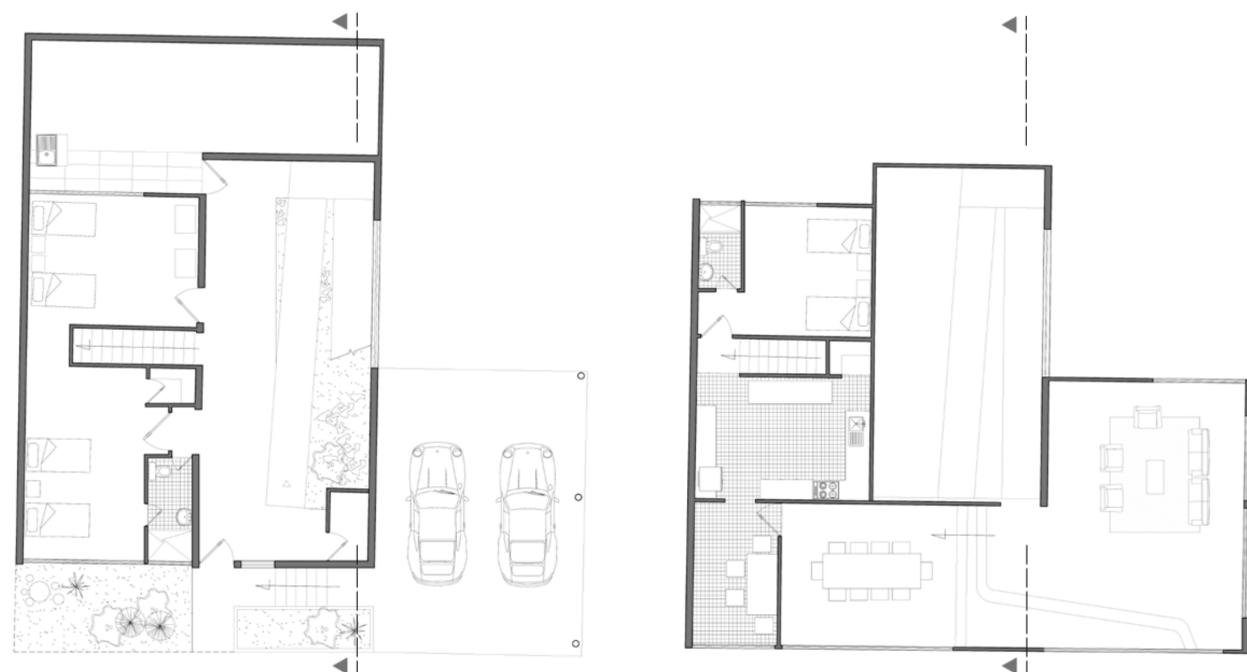
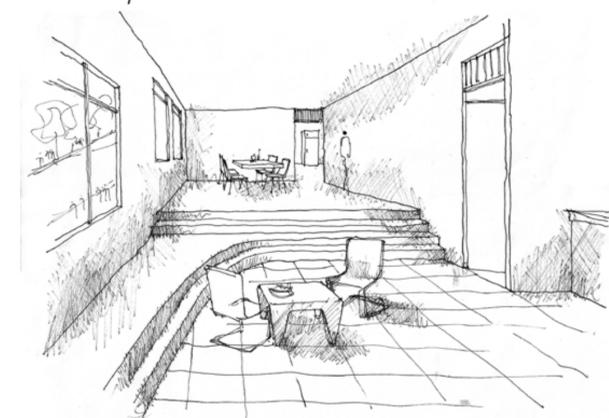
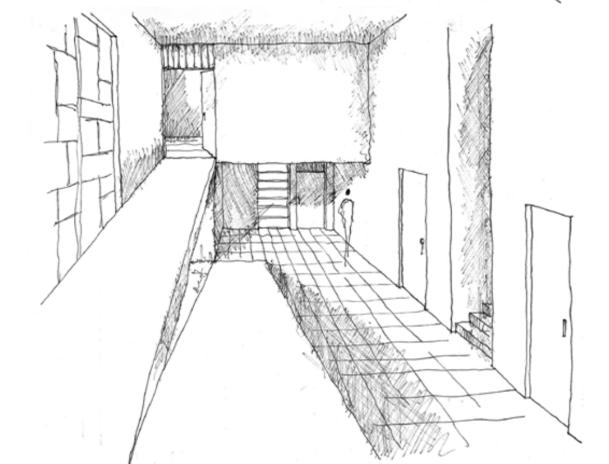
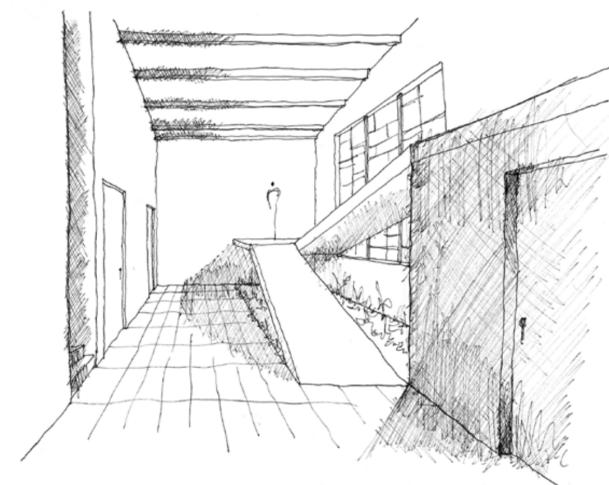


La parcela esquinera, de morfología rectangular, le ofrece a la vivienda la posibilidad de abrirse por dos de sus costados. La fachada principal orientada hacia el occidente sobre la avenida 12 de octubre, y la fachada secundaria sobre la carrera 17 en dirección sur. El acceso vehicular sucede a nivel de la vía principal, mientras que el acceso peatonal se encuentra elevado y definido por el antejardín.

La fachada principal presenta un retroceso en el primer nivel para enmarcar el acceso y crear un espacio de transición al ingresar; este vestíbulo, que continúa en el interior de la casa, se abre posteriormente al espacio de doble altura donde se aloja el patio, envuelto por una rampa de ascenso al segundo nivel. Se presenta allí la idea Corbuseriana de promenade, acompañada en el recorrido por una ventana reticulada que abre hacia el jardín exterior y finaliza el andar con una vista abierta a las montañas occidentales, atrapadas en la moldura de la ventana que ilumina las zonas de estancia.

La casa consta de dos niveles: en el primero se encuentra la zona privada, dispuesta sobre el costado izquierdo y en la segunda planta se desarrolla la zona social y de servicios, allí se establece un cambio de nivel entre el comedor y la sala para su definición formal y funcional. La referencia a Le Corbusier aparece de nuevo cuando la zona del comedor, ubicada en el segundo nivel, es suspendida a través de pilotes circulares para generar bajo ella el lugar destinado al parqueadero, concretando allí la idea de planta libre.

La vivienda presenta una ambigüedad en su distribución al invertir las actividades diurnas y nocturnas, ubicando la segunda sobre el nivel de acceso; sin embargo, es posible que la intención de este acto tenga que ver con la idea de recorrer el espacio.



PLANTA
SECCIÓN

